

Centro de interpretación y preservación de la cultura y patrimonio cordillerano, Termas del Flaco, Chile

STEPHANIE REVECO GUZMÁN

> Arquitecta, Universidad de Valparaíso  
ORCID 0000-0002-2278-9466  
DOI 10.22370/margenes.2021.14.21.3107

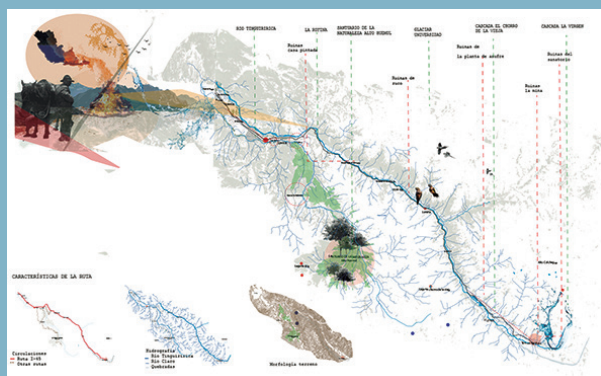
## PROFESORES GUÍA

El patrimonio de Chile nace a partir de su paisaje y su geografía. La cordillera de Los Andes junto a sus múltiples escenarios forma parte de la esencia e identidad del país, ya que además de actuar como biombo climático y frontera natural, cuenta con grandes atracciones naturales gracias a su geografía y entorno, con territorios que desde tiempos remotos poseen una cultura e identidad propia que se han mantenido a lo largo de la historia. Sin embargo, pese a que en los últimos años se ha generado un mayor interés por conocer y convivir con la naturaleza, actualmente el territorio cordillerano no es reconocido ni preservado como corresponde, viéndose afectado por múltiples amenazas climáticas, naturales y antrópicas. Entonces, ¿cómo habitamos estos territorios para que el patrimonio natural y cultural coexistan y sean reconocidos como tal?, ¿cómo generamos una arquitectura que forme parte de este paisaje?

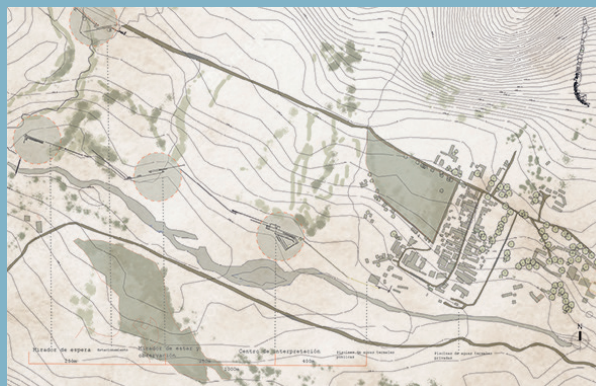
A través de estas incógnitas se buscó generar un proyecto de integración con el territorio y la comunidad, preservando la identidad y su entorno, dando lugar al Centro de interpretación y preservación de la cultura y patrimonio cordillerano.

El proyecto se emplaza en la VI región del Libertador Bernardo O'Higgins, Chile; a 78 km de la ciudad de San Fernando y a 10 km de la frontera con Argentina, específicamente en las Termas del Flaco, un pequeño valle rodeado por cordones montañosos en la cordillera de los Andes a 1750 msnm, cuyo afluente principal es el río Tinguiririca.

Este lugar posee un patrimonio natural, cultural e inmaterial que forma parte de nuestra identidad nacional y evoca al arriero como el principal conocedor de estos territorios, quien desafiando las condiciones más básicas de habitabilidad utiliza la ruina como su hogar, donde a partir del alero de una roca o picras ha generado un modo de habitar el paisaje, que con el pasar de los años, se ha establecido como un hito cordillerano, como un contenedor de la memoria del pasado, del presente y del futuro; un lugar para muchos olvidado, que evoca la vida y se fortalece en el tiempo y que junto con una fogata y una quebrada cercana, generan un habitar.



> Figura 1. Ilustración de los paisajes y las ruinas que recorre el arriero durante su travesía cordillerana. Elaboración propia.

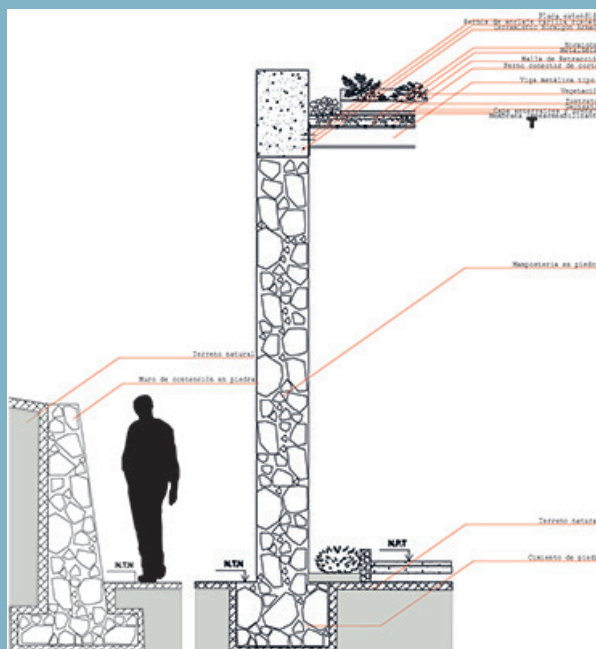


> Figura 2. Planta de emplazamiento de los puestos proyectados. Elaboración propia.

De esta forma, el proyecto se plantea como un centro de interpretación, entendido como un “recorrido de experiencias” que muestre el territorio a los ojos del arriero, con el objetivo de revitalizar la riqueza natural e histórica del lugar, difundiendo la cultura de la trashumancia y la conservación del territorio cordillerano mediante un recorrido sensitivo-espacial, teniendo como referente las ruinas y la manera en que, con el transcurso del tiempo, la cordillera lo acoge y pone en valor el diálogo entre lo primitivo y lo contemporáneo.

Este recorrido se forma por tres edificios o “refugios” que se conectan mediante “huellas” existentes, generando así lugares de cobijo y protección, los que se emplazan a lo largo del territorio cordillero y paralelo al río Tinguiririca, planteando una arquitectura discreta, casi imperceptible, en la que primen los colores y materiales locales, a partir del gesto de “emerger de la tierra hacia el cielo”, permitiendo así que los turistas y arrieros compartan experiencias y viajes donde este sea el punto de partida para conocer los paisajes que se encuentran insertos en estos territorios de la VI región.

Estos refugios, o también llamados puestos, ofrecen un recorrido completo que permite tener una experiencia, tanto al ascender y recorrer la cubierta como al descender y estar dentro de estos, donde cada uno de ellos posee programas diferentes que se van complementando al momento de recorrerlos. Los puestos son:



> Figura 3. Escantillón principal de la estructura. Elaboración propia.



> Figura 4. Imagen render desde el puesto mirador de espera hacia las Termas del Flaco. Elaboración propia.

- El puesto mirador de espera, que se encuentra a 1000m de las Termas del Flaco.
- El puesto mirador de estar u observación, que se encuentra a 750 m de las Termas del Flaco.
- El puesto o centro de interpretación, que se encuentra ubicado a 400 m de las Termas del Flaco, cercano a las piscinas públicas del sector.

Estos puestos se complementan con una zona de estacionamientos ubicada en la ruta I-45 que se conecta con la huella existente, otorgando y fortaleciendo un recorrido peatonal entre la ruta y el río Tinguiririca.

En cuanto a su materialidad y estructura, al igual que las ruinas busca ser construido con materiales locales, donde la piedra y los colores pétreos sean los principales protagonistas. El principio y la lógica estructural de estos tres refugios, en simples palabras, consiste en una cubierta inclinada ajardinada y transitable de hormigón, que se apoya sobre unos muros de piedra con mortero y muros de contención y se estructura mediante vigas tipo I y láminas de acero preformada, las que “emergen desde el suelo hacia el cielo” generando una arquitectura que forme parte del territorio y, que con el transcurso de los años, estas construcciones proyectadas en el paisaje, tengan la condición de ruina.



> Figura 5. Imagen interior del centro de interpretación con vistas al acceso hacia la cubierta transitable. Elaboración propia.

Es así como a partir de la realización de este proyecto se busca preservar y generar un turismo mediante el conocimiento y preservación del lugar, a través de un recorrido de experiencias donde, tanto el arriero como el turista, sean parte y habiten estos territorios, respetando su patrimonio tangible e intangible, teniendo presente la experiencia del habitar el lugar, la experiencia de recorrer, observar e interactuar con el paisaje y al mismo tiempo vivir la experiencia cordillerana con tal sensibilidad y cuidado como la vive el arriero, donde este pueda compartir sus vivencias y convertirse en un guía o bien, utilizar estos espacios como una parada al momento de visitar la cordillera, generando a través de estos puestos un turismo donde todos sean partícipes.

*La arquitectura es un vehículo para habitar el paisaje. No se busca crear grandes obras que compitan con la naturaleza, sino que se sumen a esta y permitan a su habitante apreciarla y disfrutarla. A esta forma de hacer le llamamos Habitar en forma leve y precaria, sin sobre construir... Sino establecer una relación equilibrada entre hombre y paisaje...*  
Cazú Zegers

## §

> Figura 6. Imagen exterior contenido del centro de interpretación con vistas a la zona del corral. Elaboración propia.

